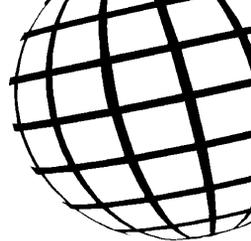


La teoría de las relaciones internacionales desde un punto de vista político-polemológico.

Sistema mundo y uso de la fuerza: nuevos escenarios y actores. El rol del instrumento militar y los caminos hacia la paz*



Ángel Pablo Tello**

Introducción

Una inquietud asalta permanentemente a los hombres y mujeres que ansían la paz: ¿por qué los seres humanos hacen la guerra?, ¿por qué las naciones invierten, año tras año, enormes sumas de dinero en los sistemas defensivos?, ¿será que la condición humana presenta una conformación genética en la cual la tendencia hacia la violencia ocupa un lugar particular y permanente?

El conflicto, entendido como choque de voluntades en procura de un derecho objetivo, es una categoría de orden político, expresión de los opuestos que han estado presentes en la vida de los seres humanos desde su aparición en la Tierra; puede tener o no resolución violenta, pero en todos los casos podemos constatar que éste no tiende a desaparecer sino a reproducirse bajo nuevas formas y contenidos, lo que ha constituido una de las condiciones preteóricas de la tesis propiamente dicha.

Una constatación banal indica que la guerra, y en un contexto más amplio la violencia entre los humanos, no ha desaparecido de la faz de la Tierra y que probablemente nunca desaparecerá, a pesar de los esfuerzos rescatables y loables que cotidianamente se realizan en tal sentido desde diferentes organizaciones internacionales. Es como si el mundo contuviera una suerte de coeficiente constante de violencia a partir del cual cuando ésta disminuye o desaparece en un punto o en alguna región, necesariamente debe emerger en otra.

* Resumen de la Tesis del Doctorado en Relaciones Internacionales presentada por Ángel Pablo Tello y dirigida por el Dr. Eduardo Thenon. La versión completa de la misma será publicada próximamente por el IRI.

** Profesor de la Maestría en Relaciones Internacionales del Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de La Plata. Coordinador del Departamento de Seguridad Internacional y Defensa (IRI – UNLP).

La Segunda Guerra Mundial significó una determinada espacialización de la violencia que afectó principalmente al Hemisferio Norte. Concluida la misma e instalada la configuración de relaciones de fuerzas bipolar, apareció una nueva realidad que podría entenderse como el derrame hacia el Sur, hacia los pueblos y países del Tercer Mundo, de la violencia contenida que las naciones avanzadas no pudieron evitar en 1939-1945. Una nueva espacialización de los conflictos armados, con su secuela trágica de víctimas y destrucción, emergió entonces durante los años de la Guerra Fría.

La caída del Muro de Berlín en 1989 marcó el fin de la bipolaridad e introdujo cambios importantes en el escenario internacional. Significó también, entre otros aspectos, el fin del mundo de certezas que había planteado la disputa ideológica entre los Estados Unidos y la Unión Soviética y la aparición de la incertidumbre tanto en el cálculo político como en el estratégico. Perturbadores repotenciados otrora contenidos en el marco del conflicto Este-Oeste, debilitamiento de los Estados-nación, amenazas violentas de una magnitud superior, escasez de recursos naturales y destrucción del medio ambiente, todo ello en un planeta surcado por flujos comerciales, financieros, transferencia de capitales y el rol cada vez más importante de las comunicaciones, plantean escenarios

novedosos, no previstos y con escasos antecedentes históricos, excepto la comparación que algunos autores hacen de esta época con la Alta Edad Media y las similitudes que han sido analizadas entre el Imperio Romano y las políticas llevadas a cabo por sucesivos gobiernos de los Estados Unidos de América.

***E**n este contexto se trató de realizar una contribución a los estudios de las relaciones internacionales desde un punto de vista político-polemológico.*



Conflictos armados en el Cercano Oriente y Asia Central, mafias transnacionales ligadas al delito, desigualdades obscenas, frustraciones ideológicas y culturales, exclusión, ascenso de la anomia, etc. Presentan un panorama en el que la violencia está presente, así como también en muchas ocasiones la misma es utilizada por las grandes potencias para sostener y/o incrementar su poder e intereses.

En este contexto se trató de realizar una contribución a los estudios de las relaciones internacionales desde un punto de vista político-polemológico. Esta disciplina, o más bien interdisciplina, se nutre del aporte de diversas ciencias sociales: el derecho, la economía, la historia, la geopolítica, la política, la filosofía y la polemología; efectuando cada una de ellas contribuciones importantes a la base epistemológica de la misma. Si bien todas las

ciencias sociales se plantean permanentemente la cuestión de su propio objeto, en el caso particular de las relaciones internacionales las dificultades que aparecen son de un orden diferente. Por definición, engloban las realidades más universales, más diversas y más numerosas del cuerpo de acción social, en tanto ellas se interesan en situaciones que relacionan al conjunto de los actores de la vida social.

Tal como lo observaban James E. Dougherty y Robert L. Pfaltzgraff en la década de los noventa del siglo pasado:

“Las relaciones internacionales se están convirtiendo, si ya no lo han hecho, en una disciplina –o interdisciplina- que incorpora, se apoya en y sintetiza reflexiones de la mayoría, si no todas, de las ciencias sociales y, cuando es adecuado, de las ciencias naturales y físicas. Semejante condición es probable que siga siendo una característica de los esfuerzos de construcción de una teoría de las relaciones internacionales en los años que lleven al próximo siglo”. (1)

Realismo e Idealismo

En el caso que aquí nos convocó, el estudio se abordó teniendo en cuenta principalmente el enfoque que la **escuela realista** hace de las relaciones internacionales, sin descuidar la importancia del aporte que la corriente idealista ha brindado y brinda al desarrollo de esta área del conocimiento.

Algunos autores sostienen que el estudio de las relaciones internacionales es una ciencia en vías de desarrollo. Desde Tucídides hasta nuestros días, aparece como una disciplina muy antigua y al mismo tiempo muy nueva. La definición clásica de su campo se refiere a la actividad exterior de los Estados, asimilándola a las relaciones diplomáticas.

Para el desarrollo de la primera parte, el estudio de los clásicos ofreció un marco inicial adecuado para comprender, más allá de las profundidades, constantes y debates acerca de la condición humana, las consecuencias que la ruptura del equilibrio y la paz han tenido en las disputas por el poder y en la conformación de las sociedades a lo largo de la historia. Los clásicos, quizás por aquello de Miguel de Unamuno de que “...*para innovar no hay como los clásicos*”, brindan un marco teórico apropiado para investigar una realidad compleja y en permanente mutación, como lo es la que presenta el mundo actual desde una mirada que toma al ser humano y sus comportamientos, condición y actitudes, como actor fundamental.

(1) Dougherty, James E. Y Pfaltzgraff, Robert L. Teorías en pugna en las relaciones internacionales. GEL. Buenos Aires, 1993. Pág. 564

Gastón Bouthoul, en su *Tratado de polemología* publicado en la década de los cincuenta del siglo pasado, advierte:

“Toda esta ebullición intelectual representa sobre todo, en las terroríficas circunstancias actuales, un sobresaltado y desesperado despertar de nuestra pobre Humanidad, para procurar la supervivencia. En primer lugar, la Polemología consiste en adquirir conciencia de que existen esos problemas. Luego, en un esfuerzo de imaginación constructiva para crear hipótesis y métodos. Así será posible actuar sobre las instituciones belígenas, descubrir de antemano y desviar las coyunturas peligrosas, disipar los impulsos de agresividad colectiva”.

Los supuestos teóricos de partida son, además de la perennidad del conflicto más arriba señalada, la constatación de una condición humana que no ha cambiado sustancialmente desde la antigüedad hasta nuestros días conviviendo, al mismo tiempo, con actores y unidades políticas que disponen de una capacidad de perturbación y destrucción nunca vista en la historia merced a los extraordinarios avances de la ciencia y de la técnica.

Esto lleva a un debate teórico acerca del proclamado fin de las ideologías, entendiendo a éstas como al conjunto de valores y creencias que dan sentido a la vida en comunidad. Debate que hoy se manifiesta, entre otros aspectos, a través de la preponderancia de la razón o la fe en un ecúmene globalizado dentro del cual el *ser social* –en los términos que el marxismo lo formula pero coincidiendo curiosamente con la ideología globalizadora– pretendería dominar y controlar la conciencia de los hombres. En este campo no se pueden soslayar los aportes de Jürgen Habermas, Joseph Ratzinger, Karl Marx y la cultura islámica, entre otras expresiones muy modernas pero que nos remiten inmediatamente a los clásicos.

Una vez expuestos y discutidos los supuestos teóricos, la investigación del problema se orientó hacia el estudio del *sistema mundo* actual. Vale aquí la aclaración de que cuando decimos sistema mundo lo hacemos –además de otras características que fueron debidamente analizadas– para incluir a un conjunto de actores que no necesariamente se encuadran en las estructuras tradicionales del Estado-nación, pero que son relevantes en las relaciones internacionales.

Para encarar el estudio mencionado ha sido imprescindible comenzar por la globalización, tal como hoy se la entiende en los ámbitos académicos y políticos. Esta configuración, para algunos autores antigua pero que objetivamente adquirió un nuevo dinamismo desde la caída del Muro de Berlín y la desaparición del

bloque comunista, fue analizada desde el punto de vista político-polemológico y secundariamente económico. Considerando la influencia de la economía en el mundo moderno, a título de referencia, en el trabajo presentado se tomó como unidad central de análisis, con sus variables y aspectos discernibles de la realidad, a las comunidades humanas con sus valores y creencias; como actores centrales de la historia y el movimiento, por aquello que decía Raymond Aron "...las máquinas no hacen la historia si bien contribuyen a que los hombres la hagan". Para ello el

método dialéctico, así como los aportes realizados por los estudios de la mecánica cuántica en lo referente a la teoría del caos, resultaron indispensables, pues nos permitieron observar un universo y una sociedad humana en movimiento, en perpetuo fluir, cuya comprensión teórica exige descartar cualquier dogmatismo o posición preestablecida que obture el campo del conocimiento.

En este sentido es importante discutir lo que se ha dado en llamar el "discurso único" de la *doxa* neoliberal, representado por una visión cerrada y dogmática del mundo y la sociedad. Discurso pronosticador de un sinnúmero de calamidades –como si se tratara de un mandato divino- para aquéllos que piensen o actúen de manera diferente a lo considerado como "políticamente correcto" por los grandes centros del poder mundial.

Una vez concluido el análisis de la globalización a los fines de la investigación, en la parte siguiente se trabajó sobre el papel de la violencia en el mundo moderno, considerándola como una manifestación primaria y ancestral de la condición humana, y tomando como referencia a lo desarrollado en el marco de los supuestos teóricos de partida. Para tal fin se realizó un desarrollo previo de los escenarios emergentes de la globalización, abordando el estudio de los conflictos actuales como los que podrán acaecer en los próximos veinte años a partir de 2007, basándonos para ello tanto en trabajos de autores contemporáneos, como en informes de organismos internacionales, ONG's o Estados. Resulta esencial entender que si bien una de las mayores fuentes actuales de conflictos y confrontaciones armadas proviene, entre otras, de

La investigación del problema se orientó hacia el estudio del sistema mundo actual. Vale aquí la aclaración de que cuando decimos sistema mundo lo hacemos –además de otras características que fueron debidamente analizadas- para incluir a un conjunto de actores que no necesariamente se encuadran en las estructuras tradicionales del Estado-nación, pero que son relevantes en las relaciones internacionales.



La realidad actual muestra a un puñado de actores del poder mundial con gran capacidad de decisión pero sin legitimidad, y una innumerable cantidad de dirigentes políticos y sociales con legitimidad de origen pero escaso o nulo poder. Esto nos lleva a plantear un interrogante acerca de los mecanismos y sistemas a ser empleados en el futuro por comunidades enteras concientes de su transformación en objetos y no en sujetos de su propia historia



la distribución desigual de recursos y riquezas, la más importante, según nuestro punto de vista, encuentra su origen en el debilitamiento de los Estados como actores centrales del sistema mundo.

La realidad actual muestra a un puñado de actores del poder mundial con gran capacidad de decisión pero sin legitimidad, y una innumerable cantidad de dirigentes políticos y sociales con legitimidad de origen pero escaso o nulo poder. Esto nos lleva a plantear un interrogante acerca de los mecanismos y sistemas a ser empleados en el futuro por comunidades enteras concientes de su transformación en objetos y no en sujetos de su propia historia, dicho de otra

manera, realidad en la cual sus vidas y futuro son decididas por otros y no por ellos mismos. Religiones, nacionalismos, particularismos, regionalismos, etc. emergen en la actualidad como las herramientas elegidas para recuperar cohesión e identidad y afrontar así a un mundo que aparece a los ojos de millones de seres humanos como desafiante y perjudicial.

Otro gran interrogante que estos nuevos escenarios plantea es acerca de quién, o quiénes, tendrán en las próximas décadas la capacidad y decisión para ordenar un mundo crecientemente caótico y complejo, o bien quién asumirá, parafraseando a Hobbes, el rol de Leviatán universal. Aquí estamos ante un debate moderno pero muy antiguo, acerca de la paz a través de la Ley o a través del Imperio, sobre todo cuando una impulsión imperial fuerte emergió en la principal potencia planetaria durante la gestión republicana. Tema que fue desarrollado tomando como referencia el estudio comparativo con otras experiencias de sistemas políticos con una extensión territorial importante, particularmente el Imperio Romano de inicios de la era cristiana con sus diferencias y parecidos. Estos considerandos permitieron establecer posibles comportamientos y acciones, observar tendencias, que modifiquen o mantengan el esquema de poder en el mundo contemporáneo, partiendo siempre de un punto de vista político-polemológico.

Otra cuestión se relaciona con la evolución posible de actores

no estatales en el sistema mundo, aunque en algunos casos puedan apoyarse en una estructura estatal. Con ello abarcó a grupos terroristas, narcoguerrillas, delincuencia transnacional, sistema financiero internacional, etc. Sin dejar de lado los enfrentamientos clásicos entre Estados por espacios de poder, las viejas pero nuevas disputas por recursos naturales escasos y la destrucción irracional del medio ambiente. Conviene recordar aquí a Immanuel Wallerstein cuando observaba con bastante acierto que las dos grandes guerras del siglo XX, la de 1914-1918 y 1939-1945, tuvieron lugar cuando se intentó cambiar el centro político-económico del planeta.

También es importante señalar en lo que a la teoría de las relaciones internacionales se refiere, que ésta ha sido elaborada en gran parte tomando como sujeto único y casi exclusivo al Estado-nación, por ello a partir del enfoque expuesto se realizó una contribución, modesta, al crecimiento de esta disciplina por medio de la propuesta de un modelo de análisis polemológico de las relaciones internacionales.

De esta sucinta descripción de los escenarios podemos concluir parcialmente que el sistema mundo se halla en una fase de incertidumbre política ante el debilitamiento verificable de los actores tradicionales del mismo, debilitamiento no atribuible en su totalidad a la acción deliberada de algún centro de poder particular, aunque esto no pueda descartarse totalmente, pero que en su desarrollo presenta una inercia propia, actuando como elemento generador de conmociones y conflictos.

La incertidumbre política se encuentra en la base de la incertidumbre estratégica. Aunque toda estrategia encierra *per se* un grado mayor o menor de incertidumbre, el mundo actual presenta niveles de la misma nunca vistos en el pasado. Abordar los nuevos escenarios implica una verdadera revolución mental, desde el momento en que las previsiones estratégicas inclusivas del planeamiento político-militar deben llevarse a cabo sin enemigo designado, sin un Otro único –al menos para el caso de países como la República Argentina- orientador de la evolución orgánica y repositionamiento de las fuerzas del Estado.

Por ejemplo, una cuestión insoslayable en el estudio cada vez más presente en los temas en debate, se vincula con la presencia de verdaderos ejércitos privados en los actuales escenarios mundiales no sujetos a las normas internacionales, pudiendo constituirse en el futuro en verdaderas fuerzas de intervención al servicio de intereses particulares en un contexto dominado por la debilidad de los Estados y la eventual *privatización* de los conflictos armados.

Es en este marco de incertidumbre en el cual fueron analizados

los escenarios de los conflictos políticos y militares del futuro, adjuntando un ejercicio de prospectiva, con el objetivo de avanzar en la construcción de un mundo más pacífico y equilibrado donde imperen la ley y el respeto de la diversidad de cada actor del sistema. Es en este contexto en el cual se han estudiado las condiciones de las guerras por venir, partiendo de la constatación de que las mismas serán más *humanas* –contrariamente a las opiniones predominantes en la actualidad- y, posiblemente, *menos tecnológicas y más asimétricas*, dicho de otra manera, guerras en las cuales la actividad del individuo ocupará un rol central, para lo cual éste debe estar imbuido de un conjunto de valores y principios trascendiendo al mercado o a la obtención de un beneficio material e inmediato. El General Shinsheki, ex Jefe del Estado Mayor Conjunto de los Estados Unidos, hablaba hace algunos años de guerras *homocéntricas*, en las cuales el soldado se convertirá en el protagonista fundamental. Las experiencias recientes, tanto en Irak como en Afganistán, la Franja de Gaza o Colombia, se ubican en esta línea del pensamiento.

El modelo de análisis polemológico

Como un aporte al desarrollo teórico de esta disciplina, fueron considerados los diversos elementos que fundamentan un modelo de análisis polemológico de las Relaciones Internacionales, en el contexto global de una configuración signada por la redistribución del poder en el mundo y desde un punto de vista político-polemológico.

Según Gastón Bouthoul, "Polemología es el estudio objetivo y científico de las guerras como fenómeno social susceptible de observación, igual que otro cualquiera, y que por consiguiente debe constituir un nuevo capítulo dentro de la sociología". (2)

Un **primer elemento** para el modelo de análisis polemológico nos permite sostener que la teoría del caos y la dialéctica constituyen la base metodológica irremplazable para un correcto estudio teórico de las relaciones internacionales.

El **tercer elemento** para el modelo de análisis polemológico enfatiza tanto el análisis del poder como la noción de equilibrio de poder, abarcadora ésta de todos los aspectos que conforman el mismo.

El **cuarto elemento** del modelo de análisis polemológico obliga a tomar en consideración las variables económicas de la globalización en la ocurrencia de los conflictos mundiales, tomando en cuenta los factores de incertidumbre y anarquía que las mismas

(2) Bouthoul, Gastón. Tratado de Polemología. Ediciones Ejército. Madrid, 1984. Pág. 66

introducen en el funcionamiento del sistema.

El **quinto elemento** del modelo de análisis polemológico toma como referencia a la díada valores-intereses, al observar que en la actualidad muchos conflictos de intereses se sustentan y se hallan encapsulados en valores contradictorios.

El **séxtimo elemento** del modelo polemológico señala al análisis político como al más importante para la comprensión y posible evolución del sistema mundo contemporáneo.

El **séptimo elemento** del modelo de análisis polemológico se vincula con los caminos para lograr la paz.

El **octavo elemento** del modelo de análisis establece un enfoque polemológico de la teoría de las relaciones internacionales considerando que la centralidad de la guerra y la incertidumbre estratégica constituyen factores insoslayables en el devenir de la humanidad.

A modo de síntesis deseamos particularmente enfatizar los elementos señalados, elementos que permiten un enfoque global y abarcativo del estudio y comprensión de las relaciones internacionales, observando que en cualquier construcción teórica los mismos deben ser tomados en su totalidad y especificidad, en una fina trama dialéctica, a fin de no soslayar ninguno de ellos, pudiendo realizar de esta forma una contribución significativa a las diversas teorías que facilitan una explicación coherente de los asuntos mundiales.

A modo de conclusión final, el propósito de esta tesis ha consistido en realizar un aporte, aun modesto, al estudio teórico de las relaciones internacionales.

De todas las ciencias sociales, el estudio de las relaciones internacionales es quizás el que encuentra las mayores dificultades para contar con una base teórica apropiada, con un *explanans* que permita exponer un *explanandum* a partir de aplicar el método nomológico deductivo.

¿Existen leyes fijas e inamovibles que permitan un abordaje científico de las relaciones internacionales? Si, tal como lo hemos analizado a lo largo de la tesis tales leyes no se verifican total y definitivamente en el desarrollo del universo y menos aún en el devenir de las sociedades humanas, no aparecen razones valederas para que las mismas configuren de una vez y para siempre la base teórica de los estudios en cuestión. La teoría no es algo pétreo, sino un cuerpo de hipótesis válido hasta que ocurre un accidente denominado refutación. Por ello corresponde considerar en este caso el modelo de análisis hipotético deductivo basado en premisas e hipótesis que faciliten una explicación de los fenómenos mundiales.

No existe en la actualidad una teoría única en las relaciones

No existe en la actualidad una teoría única en las relaciones internacionales capaz de dar explicaciones satisfactorias para todo lo que ocurre en el mundo y brindar al mismo tiempo predicciones acerca de lo que puede llegar a acontecer.



internacionales capaz de dar explicaciones satisfactorias para todo lo que ocurre en el mundo y brindar al mismo tiempo predicciones acerca de lo que puede llegar a acontecer.

El progreso científico, por otro lado, siempre revela una ruptura, constantes rupturas entre el conocimiento ordinario y el conocimiento científico. La ciencia rompe con la experiencia ordinaria colocando los objetos

de la misma bajo nuevas categorías que revelan propiedades y relaciones no disponibles para la percepción de sentido ordinario.

La primera cuestión que se plantea para el progreso del conocimiento en las relaciones internacionales es qué ruptura podemos señalar en la actualidad, tomando como puntos de inflexión la caída del Muro de Berlín y los atentados del 11 de septiembre de 2001.

En la dirección arriba señalada aparecen las dicotomías teóricas de las relaciones internacionales. Una primera dicotomía se plantea entre las corrientes idealista y realista en los estudios citados. Si bien en nuestro desarrollo hemos adoptado principalmente el punto de vista realista para el análisis, ello no constituye un obstáculo para tomar seriamente en consideración las contribuciones trascendentes de la corriente idealista, así como las limitaciones, aporías y problemas que presentan ambas corrientes del pensamiento.

El realismo, como ha sido indicado en esta presentación, se apoya en las relaciones de poder, entendiendo a la búsqueda del mismo como a uno de los elementos centrales de la construcción teórica. Sin embargo, en muchos casos el poder aparece de manera abstracta, como algo que se halla más allá de la voluntad humana, como un principio de orden de cumplimiento obligatorio y, en consecuencia, no dialéctico al no contemplar la debida antítesis que forma parte de su consideración. El idealismo, por su parte, aunque en muchos aspectos considere de una manera más adecuada que el realismo el papel que cumple la persona en las transformaciones del mundo, expone una confianza exagerada en el cumplimiento de normas que, devenidas en ley, podrían configurar en un sentido científico el *explanans*, lo que explica, dentro de un esquema nomológico deductivo.

En este sentido debemos observar dos cosas. Por un lado, y cada una a su manera, tanto la visión idealista como la realista llevadas

a sus extremos, al concepto en su estado más puro, son visiones estáticas de las relaciones internacionales al considerar unilateralmente algunos elementos y no la totalidad de los mismos, sus relaciones y movimiento que de las mismas surge. En segundo lugar, ambas presentan aspectos de dogmatismo, con todas las características de ideas establecidas que no admiten ser refutadas.

Ni los seres humanos son naturalmente buenos como en cierta forma lo consideran los idealistas, a partir de lo cual obedecerán las disposiciones de las normas establecidas y un mundo definitivamente en paz se halla al alcance de la mano; ni naturalmente malos, tal como puede concebirse desde los teóricos del realismo, según los cuales ambiciones desmedidas de poder instalan de manera permanente el estado de naturaleza en las relaciones internacionales. Por ello creemos que corresponde encontrar un punto intermedio entre el realismo y el idealismo que, tomando de ambos enfoques sus aspectos menos dogmáticos, permita elaborar una teoría dinámica del hombre, de los colectivos y de las relaciones entre éstos, hasta alcanzar el nivel más elevado de las relaciones internacionales.

Una primera ruptura se relaciona entonces con estas posturas “clásicas”, si así se las puede considerar, de las relaciones internacionales, y la necesidad de encontrar nuevos paradigmas que faciliten nuevas explicaciones y predicciones.

Tal como fue analizado en el primer capítulo de esta investigación, los hechos históricos son irrepetibles, tan irrepetibles como la vida de las sociedades. De allí la pertinencia del método dialéctico y algunos elementos de la teoría del caos aplicables al estudio de los conglomerados humanos que nos permiten considerar al movimiento como categoría de base para una posición paradigmática en las relaciones internacionales.

Un enfoque científico de las relaciones internacionales nos obliga a otorgarle una gran relevancia al movimiento que, al decir de Hegel, es lo que permanece de la desaparición. Esto introduce también la importancia de la filosofía, la antropología y la psicología en los estudios abordados, disciplinas hasta ahora tangencialmente consideradas, aun si las mismas constituyen herramientas teóricas muy relevantes en la explicación y comprensión de la condición humana.

Puntos de partida

Tanto el realismo, tomando como sujeto al Estado y las relaciones de poder; como el idealismo poniendo el acento en el respeto de las normas internacionales y en la perfectibilidad de los humanos, tratan de explicar y predecir posibles cursos de acción de las

relaciones internacionales a partir de considerar una cantidad de datos e informaciones determinados. En ambos casos el objetivo es encontrar certezas que le ofrezcan previsibilidad al sistema.

Hemos tomado como punto de referencia la caída del Muro de Berlín en 1989 y los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 en los Estados Unidos, porque los consideramos puntos de ruptura que marcaron el inicio de un período de incertidumbre a nivel internacional. Incertidumbre que configura un nuevo paradigma y que arrastra elementos tanto del realismo como del idealismo, pero que se conforma a partir de nuevas acciones y actores cuyo comportamiento resulta complejo de explicar y aún más de predecir.

Paradigma que se aleja de cualquier explicación teórica únicamente cuantitativa y que ubica a la acción humana y su carácter imprevisible como centro del comportamiento y sucesos internacionales.

De allí la importancia y trascendencia de incorporar la dimensión humana al constructo teórico de las relaciones internacionales, tanto como el concepto de sistema mundo, entendido éste como una aproximación dialéctica a la disciplina en cuestión desde un discurso antihegemónico, no determinista, que tiene en cuenta el movimiento y las interacciones; cuya unidad de análisis son las fuerzas, sus relaciones y los cambios que deben ser incorporados a la teoría de las relaciones internacionales.

El concepto de sistema mundo es más que un simple enunciado pues conforma una teoría válida para explicar los asuntos globales. En muchos aspectos supera la noción de sistema internacional al incorporar actores y sucesos que se encuentran fuera del estricto marco de análisis teórico que tradicionalmente han ofrecido los Estados-nación.

Un balance contrastado de la historia muestra al ser humano como a un personaje doble, animado tanto por el instinto de vida como por el instinto de muerte y buscando, en todos los casos, poseer cierta cuota, mayor o menor, de poder sobre sus semejantes.

En lo que conforma otra dicotomía en las relaciones internacionales podemos señalar a los comportamientos de los seres humanos en general, pero particularmente a los democráticos, ante la elección entre ser libres e infantilizados al mismo tiempo: entre libertad y gregarismo. Esta oposición la resuelve a favor de uno de los términos el neoliberalismo político y económico, potenciando un ser individual como actor principal de las relaciones internacionales; valor de lo negativo, la antítesis se expresa por medio de la recuperación de lo colectivo, sea a través de movimientos con fuerte identificación religiosa o bien manifestaciones nacionalistas y comunitarias que los analistas de la globalización creyeron superadas.

La voluntad humana "no es una fábula absurda" como apunta Yakovlev y conforma una de las dimensiones centrales de las relaciones internacionales, por este motivo no puede considerarse un desarrollo lineal de la historia, como lo han pensado tanto los positivistas como los marxistas y los neoliberales en los tiempos actuales.

La teoría del caos nos lleva a concluir que el ser humano es parte del mundo natural, animado y surcado como él por conflictos y contradicciones. Así

como no existen leyes preestablecidas en la naturaleza de una vez y para siempre según el "dilema del determinismo" de Popper, tampoco existen en la sociedad, debiendo evitar en consecuencia cualquier consideración dogmática y determinista. De allí la importancia de referirnos a la condición humana, pues la misma conforma, junto a la voluntad, una de las dimensiones más importante en el enfoque polemológico de las relaciones internacionales. Se trata entonces de investigar la posibilidad de que la conducta de los humanos haya sufrido cambios de tal envergadura en este mundo como para considerar seriamente la instalación definitiva de un escenario global de paz. Concluimos observando que si bien este propósito es a todas luces deseable, el mismo está lejos de poder concretarse en un futuro próximo –en los veinte años tomados como referencia del alcance temporal de esta tesis–, teniendo en cuenta los valores, intereses, actores y perturbadores en el sistema mundo que hoy conocemos.

En nuestro tiempo se impone la tarea de actualizar una teoría que vaya más allá de una simple descripción de la política exterior de los Estados. Tanto el idealismo como el realismo son teorías útiles para describir situaciones y en algunos casos realizar ejercicios de prospectiva. Realismo que toma al Estado como actor central y a las relaciones de poder por él establecidas, poder que, tal como ha sido analizado en este trabajo, constituye una dimensión fundamental de las relaciones internacionales. Idealismo y realismo que hoy se encuentran en dificultades para explicar teóricamente la emergencia o la repotenciación de actores del sistema mundo, motivados más por disputas de valores que de intereses.

Idealismo con una fuerte impronta del positivismo científico,

La teoría del caos nos lleva a concluir que el ser humano es parte del mundo natural, animado y surcado como él por conflictos y contradicciones. De allí la importancia de referirnos a la condición humana, pues la misma conforma, junto a la voluntad, una de las dimensiones más importante en el enfoque polemológico de las relaciones internacionales.



así como su dogmatismo y determinismo. Procurando en algunos casos el empleo de un enfoque metodológico basado en la exactitud y la previsibilidad –emparentado éste con cierto método matemático de demostración- para una acción humana imposible de cuantificar y que obedece a comportamientos por momentos contradictorios, particularmente en las situaciones límite en que se plantea el dilema entre la vida y la muerte. En este contexto las creencias religiosas aparecen quizás como el acontecimiento más importante y no superado en la constitución de la condición humana, no habiendo sido éstas –al menos desde nuestro punto de vista- debidamente consideradas en la teoría de las relaciones internacionales. Proponemos en consecuencia que los asuntos religiosos, en un contexto más amplio del estudio de las creencias, sean incorporados como una dimensión central en la teoría de las relaciones internacionales.

Se plantea de esta forma una de las cuestiones más interesante en lo que atañe al comportamiento humano, entre la necesidad que cada ser tiene de hallar certezas, y un mundo, tanto físico como social, en el que prevalece la incertidumbre. Oposición que no puede ser eliminada y que acompañará probablemente durante mucho tiempo aún a la humanidad; contradicción que halla una respuesta parcial, aunque trascendente, en la dialéctica finito-infinito de Hegel. Quedando de esta manera una vez más expuesta la importancia de introducir tanto a la filosofía, como a la psicología y la antropología, en los estudios teóricos de las relaciones internacionales.

Entonces ¿sobre qué valores trascendentes se construyen y adquieren vida las comunidades? ¿a partir de qué elementos estas construcciones conforman la base de los conflictos, eventualmente armados, en muchas ocasiones? Desde una perspectiva clásica podemos recurrir en principio tanto al paradigma de la comunidad universal como la dialéctica orden-revolución, para explicar teóricamente una nueva realidad configurada por conflictos de intereses, más vinculados éstos al paradigma del estado natural, pero que ahora aparecen principalmente encapsulados en conflictos de valores.

El ejercicio del poder

La disputa de valores constituye en la actualidad una dimensión que debe ser incorporada al debate teórico de las relaciones internacionales. Valores cuyo propósito es el de unir a una comunidad determinada en procura de poder, representado éste en muchos casos por la figura del *soft power*, o poder blando, pero que siempre se encuentra apoyado en el *hard power*, o poder

duro, respondiendo a una determinada configuración de las relaciones de fuerzas.

El mundo de hoy debate acerca de qué es lo que legitima el ejercicio del poder, tomándolo como producto del consenso o bien como resultado de la protección, señalando muchos autores la importancia de encontrar un zócalo común de creencias, hábitos y tradiciones –de valores-, trascendiendo los mismos a una determinada estructura jurídica –la que también refleja en todos los casos relaciones de poder y creencias comunes- y brindando consistencia y perdurabilidad al constructo social. Este debate, que se da preferentemente hacia adentro de cada sociedad y va mucho más allá del mercado, la economía, o aun un determinado esquema de organización política, bien puede ser aplicado a la esfera mundial, realizando de esta forma un aporte a los fundamentos teóricos de las relaciones internacionales.

En este contexto del análisis aparece el Derecho Internacional como producto del entrecruzamiento de las relaciones de poder con los valores y creencias en un sistema que puede considerarse preponderantemente heterogéneo. El Derecho constituye una dimensión incorporada a la teoría de las relaciones internacionales y a los debates contemporáneos; Por otro lado, el positivismo que tanta influencia ha tenido en la teoría jurídica internacional, es determinista en varios aspectos, confundándose en muchos casos los niveles de análisis correspondientes al derecho interno y el derecho internacional, particularmente cuando las propias normas del derecho interno presentan problemas para su legitimación, lo que aparece aún de una manera más evidente en el caso del derecho internacional.

Otra dimensión presente en la teoría de las relaciones internacionales es la sustentada en la economía. Economía que no puede comprenderse sin tomar como referencias insoslayables a la incertidumbre y el caos, elementos constitutivos de una teoría económica moderna fundada en el mercado. La globalización económica, por su lado, plantea como nunca antes la vigencia de un modelo universal, único, de organización de la sociedad a partir del mercado. Esta especie de "mandato divino", de mundo terminado y completo, es contradictoria con la naturaleza intrínsecamente caótica del mercado que desordena en vez de ordenar, tal como fue señalado *ut supra*. Por otro lado, esta idea supone un capitalismo que, hoy dominante, perdurará por siempre, lo cual comprende una concepción dogmática y determinista de la sociedad humana al considerar a este modo de producción como algo definitivo que le pone un fin a la Historia.

Este "modelo", si así puede denominarse, ha acarreado diferencias cada vez más pronunciadas a nivel global entre ricos y pobres,

*La realidad contemporánea
es multidimensional y
pluridireccional, debiendo
incorporar la dimensión religio-
sa y/o ético-valorativa a otras
que conforman desde hace
tiempo la teoría de las relacio-
nes internacionales como
pueden ser el Estado, la econo-
mía, la política, la geogra-
fía y la polemología*



así como mayores índices de pobreza y exclusión, elementos que se encuentran en la base de más de uno de los conflictos contemporáneos. ¿Existe un mercado "neutral", sin "alma", o el mismo es el resultado de acciones humanas en procura de intereses definidos? La crisis de los mercados financieros e hipotecarios de 2008 demuestra la responsabilidad humana en su ocurrencia, no tratándose en ningún caso de un mandato divino o de una catástrofe natural.

Es importante en consecuencia incorporar a la economía como a una dimensión teórica de las relaciones internacionales, considerándola en los términos de una ciencia social, humana, construida por personas y sociedades, y no configurada por leyes ineluctables de cumplimiento obligatorio como normalmente lo hacen muchos estudiosos de la materia.

Gran parte, si no lo más importante, de la teoría de las relaciones internacionales se ha confeccionado a partir de la presencia del Estado-nación como sujeto central de la misma. En el caso del enfoque realista, el Estado constituye el actor principal y casi único y excluyente de la lucha por el poder; los idealistas por su parte ven en el Estado el protagonista de una construcción jurídica y normativa que debe proveer justicia y paz a toda la humanidad. Ninguna de estas corrientes del pensamiento explican la diferencia que se plantea en la actualidad entre poder y legitimidad, y la necesidad de encontrar los instrumentos teóricos adecuados que expliquen esta nueva realidad.

Aunque en sus aspectos centrales el sistema mundo continua dominado por los Estados-nación, particularmente desde el papel asumido por éstos en la crisis financiera de 2008; puede observarse una marcada y definida tendencia de tránsito desde un orden internacional cuyo núcleo central son los Estados-nación soberanos, hacia un nuevo e impredecible desorden global, con las dificultades propias para encontrar una teoría que explique esta nueva realidad, signada por actores con poder y sin legitimidad y otros con legitimidad pero con escaso o nulo poder.

La realidad contemporánea es multidimensional y pluridireccional, debiendo incorporar la dimensión religiosa y/o ético-valorativa a otras que conforman desde hace tiempo la teoría de las relaciones internacionales como pueden ser el Estado, la economía, la polí-

tica, la geografía y la polemología. Las dimensiones globales de la economía y las finanzas en ciertos aspectos se contraponen o superponen con acciones y comportamientos políticos que en la mayoría de los casos adoptan como referencia el viejo pero vigente paradigma territorial, así como creencias y tradiciones a él asociadas, configurando de esta manera una ruptura con los supuestos teóricos hasta hoy aceptados. De allí la dificultad para encontrar un nuevo paradigma y nuestra propuesta de concebirlo a partir de la incertidumbre política y su correlato en el plano estratégico, en el contexto teórico del enfoque polemológico de las relaciones internacionales.

Hemos analizado cómo los idealistas proponen la confección de normas universales que codifiquen a la sociedad mundo. Hay sistema mundo porque existen flujos y relaciones en escala global, porque existen posiciones antihegemónicas y porque el conflicto es uno de los componentes que le da vida al mismo; no hay sociedad mundo porque no existe una idea central, más allá de los intentos de construir una sociedad emprendidos por la Asamblea General de las Naciones Unidas; de allí las dificultades que emergen cuando se trata de hacer respetar la ley internacional a las potencias mundiales. Debemos observar en consecuencia el desarrollo de un proceso de fragmentación en un contexto en el cual la *doxa* neoliberal ubica al individuo aislado como actor principal; siguiendo esta línea de razonamiento preguntamos: ¿es posible en estas condiciones una teoría de las relaciones internacionales?, cuando, justamente, una teoría, sea ésta idealista o realista, supone el desarrollo y acción de una o muchas comunidades más allá de la estructura política que se den a sí mismas. ¿O será necesario elaborar una teoría *individualista* de las relaciones internacionales?

La ausencia de centralidad y finalidad, la importancia del *sentido* en las relaciones humanas y por consiguiente en las internacionales, constituye un desafío mayor para el sistema mundo con consecuencias sobre los planos jurídico y normativo. El *sentido*, la búsqueda de valores compartidos, la necesidad de un "vivir juntos", debe constituirse en una de las dimensiones a incorporar a la teoría de las relaciones internacionales. ¿Son los Estados los que recuperan el rol de "guardianes del sentido" o es necesario considerar otros actores en la misma dirección? ¿No estaremos ante una nueva realidad en la cual son las empresas transnacionales y el sistema financiero internacional los que proveen de *sentido* a la vida de los humanos?

En la actualidad puede verificarse un proceso de descomposición y al mismo tiempo de recomposición del poder a escala global, con un desorden creciente que contiene posibles variedades

des de órdenes según lo enseña la teoría del caos, y cuya construcción en muchos casos trae aparejadas dosis importantes de ejercicio de la violencia.

El orden emergente de la paz de Westfalia, considerado por la teoría como el momento que marcó el nacimiento del Estado moderno, se construyó a partir de la diferenciación entre lo interno y lo externo –libertad religiosa a cambio de lealtad al príncipe; sobre esta dimensión de lo interno/externo se elaboró gran parte de la teoría de las relaciones internacionales y también fue concebida la correspondiente normativa jurídica. ¿Qué acontece con la teoría en estos tiempos cuando aparece cuestionado el rol westfaliano del Estado y la referencia a lo “interno” o “externo” no posee el valor de antaño? Esto que podría configurar una nueva dicotomía en la teoría de las relaciones internacionales plantea a su vez la imposibilidad de existencia de un Estado sin referencia a un afuera y un adentro, concluyendo parcialmente, valor de lo negativo, en la imperiosa necesidad del fortalecimiento del mismo como actor central del sistema mundo, ante la ausencia de una instancia superadora que pueda y esté en condiciones de reemplazarlo.

Las empresas transnacionales y su eventual brazo armado conformado por los ejércitos privados no se encuentran en aptitud de asumir por ahora esta función, lo cual, si somos coherentes con el método dialéctico adoptado, no quiere decir que nunca ocurrirá, si tenemos en cuenta que hoy se plantea de manera creciente una contradicción entre las soberanías políticas de estatus público y las soberanías privadas de las empresas. ¿Qué unidad de análisis puede adoptarse, entonces, en una globalización sin Estado y cuando las empresas transnacionales no actúan por su propia condición y limitaciones como guardianes del *sentido*?

No existe en estos tiempos un poder político global; hay un poder militar global representado por las fuerzas armadas de los Estados Unidos y, muy probablemente, la Organización del Tratado del Atlántico Norte. Existe también lo que podría entenderse como un poder económico global, aunque sin centro y con un comportamiento naturalmente competitivo; todo ello nos acerca a una suerte de moderno desorden hobbesiano caracterizado por la lucha de todos contra todos y en el cual predominan el sálvese quien pueda y el individualismo.

Desde un enfoque de la economía que señala un mercado único capitalista a nivel global e introduciendo este punto de vista en el estudio teórico de las relaciones internacionales, debemos constatar la dicotomía existente entre esta proposición y una fragmentación creciente del sistema interestatal contemporáneo según líneas nacionales y/o ético-valorativas. Esto nos pone frente a un

panorama según el cual vale preguntarse si la fragmentación observada no fracciona también los grandes principios que vieron nacer al sistema internacional generando más choques y conflictos. A lo que debemos agregar la situación de muchos pueblos y comunidades en el mundo que atraviesan procesos "no terminados" –si así pueden denominarse– de construcción del Estado según el modelo europeo, y frente a los cuales los embates tanto de la globalización económica como de la "modernidad" política propuesta por Occidente, con todas sus consecuencias, emergen como factores que provocan desorden, fracturas internas y aun descomposición.

Resulta importante entonces evaluar la posibilidad de una reinterpretación teórica de esta nueva realidad teniendo en cuenta la impronta fuertemente occidental que hasta ahora ha estado presente en la formulación de la teoría de las relaciones internacionales.

Teoría desde nuestro punto de vista insuficiente para comprender y explicar la díada valores-intereses, que no sólo se expresa en la situación particular de la oposición que ofrece el Islam a los valores (si existen) occidentales, sino también en la oposición de éstos con los denominados "valores asiáticos", referidos éstos al rol del Estado, la comunidad y una función particular del trabajo considerado como un fin en sí mismo, tanto como en lo concerniente a los derechos humanos y la democracia.

De esta manera se configuran hacia adelante escenarios que presentan altas probabilidades de conflictos, aun armados, asunto que nos coloca frente a la relevancia de la polemología y nos permite elaborar predicciones a partir de la evaluación de un conjunto de datos que hoy ofrece la realidad mundial.

A la sociedad *abierta* que ofrece un modelo de "racionalidad" occidental con menos Estado, más incertidumbre, más individualismo e inseguridad y menos protección, hoy los asiáticos oponen, en algunos casos más religión, más Estado y sentido de comunidad, tanto como una mayor búsqueda de certezas por medio de la recuperación de valores y creencias ancestrales. Para estas situa-

No existe en estos tiempos un poder político global; hay un poder militar global representado por las fuerzas armadas de los Estados Unidos y, muy probablemente, la Organización del Tratado del Atlántico Norte. Existe también lo que podría entenderse como un poder económico global, aunque sin centro y con un comportamiento naturalmente competitivo; todo ello nos acerca a una suerte de moderno desorden hobbesiano



ciones particulares, la escuela idealista nos ofrece una grilla de lectura teórica quizás más apropiada para explicar el conflicto planteado entre la necesaria búsqueda de referencias colectivas y la fragmentación que resulta de lo que podríamos denominar la "anomia occidental".

Occidente por su parte ofrece parámetros de racionalidad a partir de los cuales intenta medir el comportamiento de otros pueblos, culturas y tradiciones. Como bien lo observa Bachelard, la razón es un fenómeno genuinamente histórico y al no existir una racionalidad general, la historia de la ciencia tiende a la integración de diversas *regiones de racionalidad*. Esta consideración resulta particularmente importante al abordar los fundamentos de la teoría de las relaciones internacionales establecidos tanto por académicos de los Estados Unidos como europeos, y la necesidad en consecuencia de elaborar un *corpus* teórico que facilite una explicación coherente del sistema mundo tal como

Occidente perdió el monopolio del gran relato, de una visión única y exclusiva de lo que debe ser la sociedad, la política, la economía y el ser humano, por ello asistimos hoy a lo que algunos autores denominan interdependencia en cascada, para describir una realidad signada por una fuerte crisis de autoridad y una nueva redistribución del poder a escala global.



existe hoy, como también facilite la posibilidad, aun limitada, de formular predicciones. La polemología nos ofrece un modelo de análisis apropiado en la dirección planteada. Occidente perdió el monopolio del *gran relato*, de una visión única y exclusiva de lo que debe ser la sociedad, la política, la economía y el ser humano, por ello asistimos hoy a lo que algunos autores denominan *interdependencia en cascada*, para describir una realidad signada por una fuerte crisis de autoridad y una nueva redistribución del poder a escala global.

Aun habiendo señalado la incapacidad creciente de Occidente para proveer valores universales a un mundo cada vez más diverso, esto no constituye un obstáculo para analizar el papel y la importancia de los Estados Unidos en el sistema, si tenemos en cuenta el peso que tienen en los asuntos mundiales, particularmente desde el punto de vista militar y de su participación en los conflictos armados, punto focal de un análisis polemológico de las relaciones internacionales.

El caso de los Estados Unidos es abordado desde la dicotomía que presentan los intereses buscados y los valores proclamados, desde el momento en que esta Nación aparece ante los ojos del

mundo como la imagen más representativa y por excelencia de Occidente. En este caso particular podemos señalar una creciente utilización política de las creencias religiosas lo que a término redundaría en la desacralización de las mismas. Algo parecido también podemos observar en el mundo islámico, abriendo la posibilidad de una nueva resignificación de los intereses por encima de los valores, invirtiendo de esta forma la ecuación en otra parte enunciada.

Los Estados Unidos ¿son los depositarios naturales de un nuevo poder a escala global? Son, como algunos dicen ¿un imperio sin "rostro"? En ciertos aspectos se cumple la teoría del *hegemon benévolo*, que lo diferencia de un imperio basado en la coerción, dado el atractivo que para muchos pueblos presenta el modo de vida norteamericano. Desde un enfoque teórico, los Estados Unidos actúan en algunas situaciones como imperio depredador (Irak, Afganistán), y en otras como imperio logístico (conectado sobre los flujos), incluyéndose quizás involuntariamente en la teoría de los ciclos de construcción y destrucción del poder ante la ausencia hasta el presente de un rival que pueda equilibrar y contradecir el poder norteamericano. También en el caso de esta Nación aparece una dicotomía entre el empleo que hace de la fuerza cuando el orden por ella instituido una vez concluida la Segunda Guerra Mundial descansa –al menos en teoría– sobre el acuerdo y el consenso entre iguales, exceptuando obviamente el muy aristocrático Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

La comparación con Roma resulta entonces apropiada para formular predicciones acerca de las posibles acciones y comportamientos de los Estados Unidos, eventualmente de la OTAN, de cara hacia el futuro. Particularmente en tres planos: el militar sustentado por una red de bases y facilidades extendidas en todo el globo terrestre; el de la concentración del poder en manos de un solo individuo devenido en ciertos aspectos una suerte de "emperador" electo; en la necesidad de una "religión" imperial o, dicho de otra manera, en la imposición de los valores occidentales, principalmente la economía de mercado y secundariamente la democracia y los derechos humanos.

La configuración imperial, entonces, es similar en algunas partes a la romana, pero novedosa como construcción teórica de las relaciones internacionales, pues combina comportamientos de hegemon benévolo, imperio depredador y logístico. La cuestión que hoy se plantean algunos teóricos es quién puede reemplazar a los Estados Unidos en lo que a la preservación del orden (norteamericano u occidental) del mundo se refiere, para ello corresponde evaluar en este punto la posibilidad de una especie de *Imperio occidental* con centro en Washington. En consecuencia, la dimen-

sión imperial debe ser incorporada al debate teórico contemporáneo, más desde el punto de vista de la protección que ofrece –a determinados intereses- que desde el consenso de la cual resulta.

El papel de la guerra en las Relaciones Internacionales

Una de las razones, quizás la más importante, de la pertinencia de los estudios polemológicos en las relaciones internacionales se vincula con el conflicto, el uso de la violencia y la guerra, elementos permanentemente presentes en las relaciones entre las diferentes unidades políticas y comunidades desde los albores mismos de la humanidad tal como fue analizado. Si existen dos instituciones que han permanecido a lo largo del tiempo, aun con diversas características, formatos y denominaciones, éstas son las iglesias y los ejércitos, dicho de otra manera, las creencias más básicas y el ejercicio de la violencia entre los seres humanos.

Algunos teóricos de las relaciones internacionales, particularmente aquellos que adscriben a la escuela realista, le dan a la guerra un rol central; sin llegar a tal extremo, desde nuestro punto de vista los estudios de la misma no han adquirido toda la relevancia que su importancia le asigna. Al constituir la guerra una actividad humana que naturalmente genera rechazo, se hace difícil un estudio desapasionado y científico de la misma; sin embargo, una teoría de la guerra es posible y particularmente necesaria en lo referido a su dependencia de la política, verdadero constructo teórico que permite analizar y comprender cada guerra en particular desde una aproximación abarcadora e inteligente.

La pertinencia del campo polemológico deviene justamente de la centralidad de la guerra y su permanencia a lo largo de la historia humana aunque la misma pueda asumir diferentes facetas, el objetivo de la polemología es entonces comprender la guerra y sus causas para construir definitivamente la paz. El actual escenario internacional, marcado por la incertidumbre y los conflictos de valores como elementos predominantes, o bien por los conflictos de intereses encapsulados en valores opuestos, está anunciando que –lamentablemente- la guerra no ha desaparecido de la faz de la Tierra, por el contrario, los gastos totales en defensa de todos los países del mundo se han visto incrementados desde el año 2001 hasta la fecha presentando, en el caso de los Estados Unidos, magnitudes tales sólo compatibles con el ejercicio de un rol imperial.

Este escenario, empleando el método aplicado en esta exposición, permite también prever conflictos armados con todas las características de *absolutos* según los términos de Clausewitz aquí adoptados; dicho de otra manera, aquéllos en que el objetivo de

cada contendiente es aniquilar al rival, hacerlo desaparecer, ocupar el poder antes ejercido por el otro. Sólo en casos excepcionales las guerras futuras podrán ser comprendidas como *reales* o bien limitadas, caracterizadas éstas por la presencia de adversarios claramente identificados, con Estados nacionales que ejercen un fuerte control sobre el instrumento militar y objetivos limitados que no se plantean la destrucción del oponente o la afectación de sus intereses vitales.

Un debate álgido anima actualmente a la comunidad internacional acerca de si la paz perpetua (aquel sueño de Immanuel Kant) es posible y cuáles son las condiciones para lograrla. Pudiendo parcialmente concluir que el accionar de las principales potencias mundiales en su "guerra contra el terrorismo" recorrido en muchas ocasiones por los senderos de la ajuridicidad, crea pocas expectativas acerca de un posible y deseable imperio de la norma por sobre la acción directa. En este contexto el papel de las Naciones Unidas se limita cada vez más a caucionar lo que otros han decidido hacer en materia de acción militar.

Otra cuestión a considerar es aquella que afirma que las democracias no guerrearán, desmentido por hechos según los cuales son justamente las principales democracias del mundo las que han desencadenado las últimas contiendas armadas. En este sentido es necesario analizar y tener presentes las variables que han generado las guerras a lo largo de los últimos años y, también, hasta dónde pueden sobrevivir muchas democracias con crecientes y elevados índices de exclusión lo cual, en algunos casos, puede dar lugar a autoritarismos así como a confrontaciones armadas internas y/o internacionales.

¿Podemos considerar un cambio fundamental en las variables que han provocado las guerras? Pregunta que se le debe hacer a la política pues es allí donde éstas se originan. Las variables, desde nuestro punto de vista, siguen siendo las mismas: configuradas en términos generales por la condición humana, los valores enfrentados, las desigualdades crecientes y, en definitiva, la disputa por el poder y los recursos, humanos y materiales, que el ejercicio del mismo provee. En otro orden de cosas ¿existe un marco teórico adecuado que guíe el análisis empírico y relacione

*La pertinencia del campo
polemológico deviene
justamente de la centralidad de
la guerra y su permanencia a lo
largo de la historia humana
aunque la misma pueda asumir
diferentes facetas, el objetivo de
la polemología es entonces
comprender la guerra y sus
causas para construir
definitivamente la paz.*



todas las variables internas de un Estado con su mayor o menor propensión a la guerra? Ello puede efectuarse parcialmente desde una mirada estadística que abarque un período más o menos prolongado del comportamiento de un Estado en relación a la guerra, resultando más compleja la elaboración de una teoría que incluya los aspectos políticos y psicológicos de la reacción de una sociedad frente a situaciones que ella considera muy graves, debiendo concluir una vez más en la imposibilidad de medir y cuantificar la acción humana, en particular en lo referido a su actitud frente a los conflictos armados.

En el contexto estudiado de la permanencia de la violencia y la guerra en las relaciones internacionales, aparece la figura de los modernos mercenarios con una participación creciente y destacada en las disputas armadas. Ejércitos sin normas ni regulación, al margen o sostenidos por Estados u Organismos internacionales, que ven en ellos una manera de eludir las leyes de y en la guerra y el costo político interno que a veces implica la muerte en combate de sus propios ciudadanos, o bien al servicio de empresas transnacionales que terminan funcionando como un Estado dentro del Estado, particularmente en países en vías de desarrollo productores de materias primas y dotados de abundantes recursos naturales.

Los actualmente denominados ejércitos privados plantean un problema teórico doble, tanto a las relaciones internacionales como a la teoría de la guerra. En el primer caso constituyen un elemento que se sitúa al margen del Estado no así de la política



Los actualmente denominados ejércitos privados plantean un problema teórico doble, tanto a las relaciones internacionales como a la teoría de la guerra. En el primer caso constituyen un elemento que se sitúa al margen del Estado no así de la política, pudiendo compararse esta nueva realidad con los *condottieri* de las ciudades italianas y asimilables en muchos casos a los ejércitos de fortuna de la Edad

Media. En el segundo caso, y siempre bajo el paraguas de la política, las empresas militares privadas obtienen su beneficio de la guerra, por lo tanto aquello que plantearon los clásicos de que el fin de la guerra es la paz y ésta es un medio de la política, desaparece al transformarse la guerra en un fin en sí mismo como producto de su mercantilización y privatización, situaciones que, podemos concluir, auguran episodios cada vez más violentos en las relaciones internacionales que complican las acciones para lograr la paz. ¿Qué paz pueden desear empresas cuyos beneficios, justamente, se hallan vinculados en forma directa con la guerra?

En un contexto signado por la presencia de guerras cada vez más *absolutas* y menos *reales*, la presencia de mercenarios y empresas militares agrega una dosis suplementaria de inestabilidad a un sistema ya de por sí inestable e impredecible.

Los futuros escenarios de los conflictos armados, teniendo en cuenta las asimetrías que presentan en la mayoría de los casos, estarán conformados por guerras más humanas y menos tecnológicas. Guerras en las cuales el factor humano desempeñará un papel más importante y central, que el ejercido hasta ahora y sin desmerecerlo, por sistemas de armas altamente sofisticados y avanzados. También, las guerras del futuro no serán formalmente declaradas y en más de una oportunidad no se verán sometidas al control democrático de los pueblos, en particular si tenemos en cuenta la definición de las amenazas que unilateralmente han realizado las potencias centrales tales como la guerra contra el terrorismo.

Guerras *soldado-céntricas* entonces y en escenarios preponderantemente urbanos en los cuales muy probablemente se decidirá quién habrá de controlar el poder, el territorio, la población y los recursos. Situación caracterizada entonces por la incertidumbre política que se encuentra en la base de la incertidumbre estratégica, cuando la misma depende, en todo tiempo y lugar, de la política.

A ello debemos agregar, si bien hoy con poca aunque no nula posibilidad de ocurrencia en el futuro, un conflicto armado mayor entre las grandes potencias, guerra que por sus características y magnitud, de ocurrir no solamente cambiará de manera radical todos los equilibrios del sistema mundo, sino al mismo planeta Tierra.

Una curiosidad que asalta este razonamiento se vincula con la creciente división internacional del trabajo que la República Popular China plantea con las naciones en vías de desarrollo y especialmente con las productoras de materias primas. El curso de los acontecimientos está señalando también una tendencia a que China haga algo similar con los países desarrollados, si tomamos en cuenta un mercado interno de potenciales consumidores que supera a la suma de los Estados Unidos y Europa, los importantes desarrollos que esta gran nación asiática viene haciendo en ciencia y tecnología, y los efectos menores en esta economía de la crisis de las hipotecas de 2008. Durante el siglo XX, desafíos parecidos planteados en su momento por Japón y Alemania que implicaban un cambio del centro del poder mundial condujeron a importantes guerras.

La cuestión queda entonces planteada acerca de lo que eventualmente puede llegar a acontecer cuando China se conforme

como un nuevo centro del poder global de seguir las actuales condiciones y tendencias. No podemos descartar una confrontación armada de proporciones cuando se constata el despliegue de bases militares norteamericanas en torno de China, como también el considerable y creciente gasto que este país viene realizando en los últimos años en su sistema de defensa.

Conclusiones

Proponemos en consecuencia un modelo polemológico como plan de abordaje del estudio de las relaciones internacionales entendiendo que el elemento empírico central es la permanencia del conflicto y una escasa o nula tendencia hacia su desaparición. Esta permanencia del conflicto constituye la condición preteórica de nuestro análisis asociada a la condición humana y a un enfoque metodológico basado en la dialéctica y en la teoría del caos. El modelo aborda la importancia de los valores y creencias, así como los intereses en las disputas por el poder y la naturaleza del mismo. Son parte del mismo la economía y la política global, así como la posibilidad o no de una futura configuración imperial que ordene un sistema signado por el caos y la incertidumbre. Incertidumbre política que se encuentra en la base de la incertidumbre estratégica y que configura la base de los conflictos armados del futuro, más *absolutos*, más *soldado céntricos* y más humanos, lo que no quiere decir necesariamente más humanitarios, con lo que ésto significa en materia de cumplimiento de las normas vigentes.

El modelo polemológico reúne y sintetiza la problemática de la tesis presentada, al tiempo que ofrece un dispositivo teórico-metodológico adecuado para el abordaje de los asuntos definidos en su objeto.

En estos escenarios conflictivos y acerca de los cuales la polemología nos abre una ventana para su mejor comprensión, los caminos hacia la paz atraviesan hoy situaciones de gran turbulencia, debido a la caída de un sistema nominalmente abocado a lograr la paz a partir de una determinada estructura normativa que los propios interesados ignoran, o bien saltan por alto, cuando así lo indican sus intereses. Debido también a la consolidación de una economía mundial fundada en la obtención de beneficios a cualquier precio y en el fundamentalismo del mercado; a un sistema mundo surcado por las disputas de poder, desigualdades crecientes y actores, algunos de ellos devenidos en perturbadores, con visiones netamente diferenciadas acerca del hombre y sus creencias, la sociedad y la historia.

